

# El ejercicio de la medicina

/Octavio Rivero Serrano

**D**esde 1997 un grupo de estudiosos de la medicina, con gran experiencia personal en la organización de ella, ha venido reuniéndose en el Posgrado de la Facultad de Medicina de la UNAM, en el seminario denominado “El Ejercicio de la Medicina”. Hoy, de acuerdo a la generosa invitación de la revista *Este País*, iniciamos la tarea de hacer extensivas nuestras reflexiones al público.

La medicina de hoy ha cambiado radicalmente en comparación con la que se ejercía hace apenas unos lustros. Los conocimientos sobre la enfermedad han crecido en forma muy importante. La información básica y sus aplicaciones a la medicina clínica han aumentado tanto, que enfermedades de las cuales, hace apenas algunos años no se conocían sus causas, ahora pueden ser diagnosticadas oportunamente y atacadas en forma eficaz. Se curan enfermedades consideradas incurables hace apenas treinta años. En la actualidad se conoce la causa de muchos cánceres y se puede prevenir su aparición. El tabaquismo es bien identificado como agente causal de diversos tipos de cáncer: el del pulmón, la laringe y la boca, entre otros. Actualmente, si se reconocen oportunamente y se tratan en forma correcta, los casos de cáncer pueden ser controlados o curados en más de la mitad de los casos.

Las enfermedades infecciosas, casi sin un tratamiento específico a mediados del siglo pasado, ahora pueden ser tratadas con éxito gracias a la aparición de numerosos bactericidas o antibióticos que controlan la mayoría de las infecciones. Aun la tuberculosis que fue azote de la humanidad durante siglos y que requería molestos tratamientos y operaciones que en ocasiones deformaban el tórax, ahora puede tratarse con medicamentos.

Deben señalarse como conquistas de la medicina actual el tratamiento de la amebiasis, las úlceras del estómago, los padecimientos endócrinos, la hipertensión arterial y muchas más.

Por otra parte las enfermedades han cambiado. Unas han desaparecido, como la poliomielitis y el sarampión, gracias a vacunas. Otras han aumentado, como el asma y la diabetes. Algunas no conocidas antes plantean la

necesidad de conocerlas mejor, en especial las ocasionadas por virus. Éstos generan problemas a veces graves ante los que la medicina se encuentra aún sin soluciones precisas. Lo mismo sucede con los padecimientos autoinmunes como el lupus y algunas enfermedades musculares, antes muy raras.

El promedio de vida del ser humano ha aumentado. Esto ocasiona que hoy los padecimientos degenerativos como la artritis y la hipertensión arterial sean padecimientos frecuentes sobre todo en adultos mayores. Estas enfermedades hacen necesaria el consumo de medicamentos por tiempo prolongado.

En la medicina de hoy el médico utiliza una gran cantidad de apoyos de laboratorio y gabinete que no se conocían. Una vasta gama de recursos tecnológicos facilita el diagnóstico y tratamiento de las enfermedades. Con endoscopios flexibles se llega a la intimidad de la enfermedad. Estos son utilizados para tratar la enfermedad con cirugías microscópicas de pronta recuperación. Algunas enfermedades del corazón y de los vasos arteriales, antes sin tratamiento, son posibles de corregir hoy con cirugía. La forma actual de explorar y tratar algunos padecimientos neurológicos han logrado éxitos sin la agresividad que se utilizaba antes. Hoy, los estudios radiológicos tienen una precisión tal que el médico puede estudiar la anatomía de regiones del cuerpo como si las observara directamente.

Los cambios han provocado un desarrollo de la medicina en el último medio siglo mayor de lo que vivió desde sus inicios. Ahora son mejores las posibilidades de diagnóstico oportuno y de tratamiento. Aun ante padecimientos que antes no tenían cura. Los cambios permiten afirmar que la medicina actual es más eficaz que lo que era hace unas décadas. Sin embargo no son éstos los únicos cambios, de ser así, tendríamos una situación como de cuento de hadas.

La medicina de hoy, en parte debido a todos estos adelantos, se ha vuelto compleja y costosa, y por ello su organización ha tenido que modificarse. En la estructura de la medicina de hace apenas 50 años participaban casi exclusivamente los propios médicos. Hoy no es así.

La medicina compleja y costosa es indispensable para casos de enfermedades graves o complicadas. Una de las razones por las que se ha encarecido la medicina innecesariamente es el uso de recursos complejos y costosos para casos sencillos.

La medicina que realiza el médico especialista ha desplazado en gran parte a la que ejerce el médico general. Éstos, sin la utilización de recursos complejos y costosos, deberían resolver la mayoría de las enfermedades comunes. Un problema inherente a este desplazamiento de la medicina general es que la preparación del médico general, por diversas razones, se ha descuidado. Se ha perdido esta primera gran barrera, sencilla, de bajo costo, en la atención de la enfermedad.

La necesidad de financiar una medicina compleja y costosa, en ocasiones con equipamientos fuera de las posibilidades de los médicos, ha resultado en el interés de grupos de inversionistas. Los industriales, que han encontrado en la medicina actual un campo de acción, en forma natural tienden a ver en ella un campo redituable para sus grandes inversiones. Éstas son necesarias para esa medicina compleja y altamente tecnificada. Es un elemento en la organización de la atención médica, no médico, que no existía hace unas décadas.

Por otra parte, para que el posible paciente pueda afrontar esta medicina costosa, se ha hecho necesaria la aparición de un elemento que no existía en la medicina de hace unas décadas: los terceros pagadores. Nuevos actores en la organización de la medicina. Necesarios para el paciente de clase media deseoso de una atención personalizada, pero sin los recursos para afrontar gastos en ocasiones catastróficos. Los grupos de industriales de la seguridad se han hecho indispensables. Pero ajenos al sentido humanista de ella.

Estos cambios en la forma de ejercer la medicina son tan importantes como el adelanto en los conocimientos y en la tecnología novedosa aplicada a ella.

En México el problema de la atención médica se planteó desde mediados del siglo pasado por administradoras de salud. Eso son el IMSS, el ISSSTE y organismos similares. Con todos los defectos burocráticos derivados del excesivo crecimiento administrativo que toleraron han sido, sin embargo, administradoras de salud con un claro sentido social. No se plantearon como redituables. La medicina y la educación en un país como el nuestro, con tanta desigualdad económica y social, debe ser responsabilidad del Estado. Para eso son nuestros impuestos.

La irrupción de los terceros pagadores, en forma de compañías de seguros, es parte de un esquema que pre-

tendió resolver el problema de la atención médica en Estados Unidos. Y no lo ha hecho porque hay cerca de 50 millones de habitantes en ese país sin cobertura de salud. Muchos de los asegurados en ese país están inconformes con lo que reciben. Los errores médicos son desproporcionados respecto al alto costo de los seguros. Han modificado la atención médica, porque interfieren en la descripción clásica del acto médico: el encuentro de una confianza con una conciencia, como repetidamente se ha descrito éste. La burocracia administrativa es peor que la de nuestras instituciones de salud y es la causante de los errores médicos.

Si la administradora de salud impone al paciente el médico que lo atenderá, genera desconfianza donde sólo es admisible la confianza. Las compañías de seguros hacen esto. Una relación de desconfianza induce a demandar al médico ante la mínima duda de su actuación. El crecimiento de las demandas ha sido proporcional al crecimiento de las compañías que actúan como terceros pagadores.

La frecuencia de estos actos de desconfianza ha ocasionado una respuesta de los médicos conocida como "medicina defensiva". Ésta es sólo una de las consecuencias de la aparición de terceros pagadores, que tiene muchas otras aristas negativas que analizar.

Lo mencionado apenas esboza la complejidad que existe en la organización actual del acto médico. Para entenderlo mejor hay que analizar muy diversos aspectos de su organización. Entre otros: las causas del encarecimiento, el daño iatrogénico, los abusos terapéuticos, el terrible encarecimiento de los medicamentos, la presión consumista de los laboratorios a los médicos, el uso irreflexivo de recursos tecnológicos, la selección negativa de candidatos a seguro médico, el cumplimiento de las obligaciones de los seguros, el consumismo de recursos por parte del público, la propaganda sin ética de medicinas por televisión, la organización de grandes centros privados con desigualdad en la calidad, la medicina defensiva, el pago de los médicos por las compañías de seguros, la iniquidad de la medicina actual, la desaprovechada medicina general, la deficiente formación de médicos en escuelas sin acreditación, el crecimiento incesante de la administración y la burocracia consiguiente y muchos otros aspectos novedosos de la actual medicina.

Estas modificaciones están sucediendo en todo el mundo. Sin embargo en México algunos de estos problemas tienen características peculiares que es necesario analizar y conocer.